

Agustín UÑA JUÁREZ, *La Filosofía del siglo XIV. Contexto cultural de Walter Burley*, El Escorial (Biblioteca "La ciudad de Dios", 26), 1978, XXIV + 448 pp., 24 × 17.

Agustín Uña Juárez ha publicado un nuevo libro sobre la filosofía del siglo XIV y la figura de Walter Burley, temas a cuyo estudio se ha consagrado bajo la dirección del profesor Van Steenberghen de la Universidad de Lovaina. Ya en dos ocasiones anteriores han visto la luz trabajos de Uña sobre las mismas cuestiones. El primero de ellos, una biografía de Burley que glosa su influjo posterior, fue publicado en El Escorial (Biblioteca "La ciudad de Dios"). El segundo, aparecido en "Antonianum", rastrea las autoridades mayores en la obra de Burley. Datan los dos de 1977.

La obra está dividida en tres partes fundamentales dedicadas, respectivamente, a una exposición bibliográfica sobre Burley, a la descripción de la actividad filosófica del siglo XIV y, por fin, a una relación comentada de los autores cuya influencia se recoge en la obra de Burley.

El autor quiere "esclarecer mutuamente una época —el siglo XIV filosófico— y el significado histórico de una figura: Walter Burley". En torno a estos dos polos gira la disquisición. Ambos son igualmente atractivos: el primero, porque con facilidad se reconocen en él los rasgos del ocaso de la modernidad; el segundo, porque es de capital importancia para desvelar la evolución de su momento histórico.

Respecto al siglo XIV Uña quiere probar que no se trata de un mero epigono de las fecundas etapas precedentes. Ciertamente, admite, la labor primordial de este siglo fue recibir y comentar el "corpus aristotelicum" y a ello está dedicada la mayor parte de los escritos de la época. Pero tal tarea, a su juicio, ni fue la única, ni consistió en una mera aceptación acrítica de la autoridad de Aristóteles.

Prueba de lo primero es el énfasis puesto por la escuela de Oxford en el platonismo y agustinismo, así como la aparición de Occam y su posterior elevación al grado de gran maestro de la orden franciscana. Abona la segunda tesis la diversidad de las actitudes adoptadas ante los escritos del Filósofo, motivada no sólo por discrepancias a la hora de adaptar el pensamiento griego a la fe cristiana, sino también por la pluralidad de criterios en el establecimiento de la verdad natural.

"Desde esta perspectiva, el siglo XIV se nos vuelve familiar: distanciamiento crítico respecto a seguridades del pasado y la penumbra de un futuro distante y distinto, evocan el suelo común de parecida inquietud".

Y es en este medio donde se sitúa la figura de Burley. Nacido ca. 1274 en Yorkshire; maestro de Artes en Oxford, profesor después en París, su vida es la de un infatigable viajero en busca de los beneficios eclesiásticos que le permitan dedicarse en exclusiva a las actividades del

pensamiento. Cultivador de la Filosofía más que de la Teología y preocupado, de entre las disciplinas filosóficas, especialmente por la Lógica, es considerado por Bochenski como uno de los hitos claves en el desarrollo de esta ciencia. Su autoridad es avalada por Grabmann y por la consideración en que es tenido por los editores del "Aristoteles latinus". A su muerte, acaecida ca. 1345, su producción alcanzaba el número de cincuenta y cuatro obras, por contar sólo aquéllas en las que su autoría parece certificada. Entre ellas merecen ser destacadas su "Ars Vetus" y el "Liber de vita et moribus philosophorum", de amplia repercusión en las generaciones que le sucedieron.

Es en esta parte de su obra donde hace Uña las aportaciones más notables al conocimiento del siglo XIV, dada la escasez de estudios de que disponemos que se ocupen de Burley, cuya obra constituye un juicio sistemático desde el aristotelismo sobre el pensamiento nominalista, que adelanta ya en su época las teorías protestantes.

Es de notar, por último, que al hacer el recuento de las autoridades que aparecen en la obra de Burley, Uña enumera a Santo Tomás como "auctoritas minor" para Burley. Habida cuenta de que la época de apogeo de Burley en París coincide en su comienzo con la canonización de Santo Tomás, no deja de sorprender tal desconocimiento de la obra del Doctor Común por parte de un autor que se preciaba de ser eminentemente aristotélico. Tales paradojas explicarían en parte la decadencia escolástica durante los siglos XIV y XV pero su investigación está todavía poco avanzada.

La presente obra de Uña, abundante en referencias bibliográficas (Lohr, Weisheipl, etc.) e interesantes cuestiones marginales (conocimientos filológicos del siglo XIV...), contribuye a aclarar algunos aspectos de la época y, por cuanto a Walter Burley se refiere, edifica una adecuada plataforma para investigaciones ulteriores.

S. GARCÍA JALÓN

VV. AA., *La potestad de orden en los escritores eclesiásticos españoles del siglo XV*, Burgos, Ed. Aldecoa ("Teología del Sacerdocio", 10), 1978, 300 pp., 15 x 22.

La Facultad Teológica del Norte de España, con sede en Burgos, y a través del Instituto "Juan de Avila", ha sacado a la luz el décimo número de su Colección "Teología del Sacerdocio". El presente volumen contiene seis ponencias y dos comunicaciones, y corresponde al Simposio que, sobre el mismo tema tuvo lugar en Burgos, en julio de 1977.

La introducción al simposio la hace Melquiades Andrés, Director del Seminario "Francisco Suárez" de la F.U.E., con un estudio de la teo-